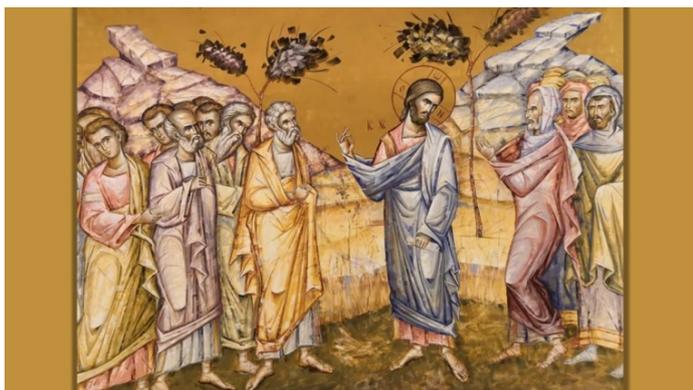


Domingo 23 de marzo de 2025 - 3^{er} Domingo de Cuaresma C

Ex 3, 1...15 / Sal 102 (103) / 1Co 1-6.10-12 / Lc 13, 1-9



El tiempo de Cuaresma continúa su camino. Después de los dos primeros domingos, de la tentación y de la transfiguración, el año litúrgico C nos propone meditar sobre la urgencia de volver al Señor por el camino de la conversión. Esta es una invitación importante para un mundo donde el cambio se impone! Este es un tiempo favorable para mirarse y transformarse. Por lo tanto, nuestra meditación para este domingo nos lleva a cambiar la mirada sobre Dios, sobre los demás y sobre

nosotros mismos.

El estribillo del salmo nos recuerda dos atributos de Dios que derivan de su corazón de amor: "El Señor es ternura y misericordia". Lejos de la concepción de un Dios poderoso que aplasta, el poder de Dios se manifiesta en su amor. Por eso es sensible a nuestras necesidades y a nuestros gritos. El pueblo de Israel, que estaba en cautiverio en Egipto, maltratado por los duros trabajos y exterminado en gran número, era un pueblo perdido. Pero el Señor, fiel a sus promesas, no lo abandonó. El clamor de su pueblo llegó hasta sus oídos, y se dejó tocar por sus sufrimientos. Así que envió a Moisés a Israel para liberarlo y llevarlo a la tierra que había prometido a sus antepasados. El episodio de la zarza ardiente revela un Dios que quiere caminar con nosotros a pesar de nuestra infidelidad recurrente.

En el evangelio, Jesús llamó la atención de sus contemporáneos sobre su propia vida en lugar de juzgar a los demás. Es fácil mirar al otro y adivinar las causas o las razones de sus elecciones o de lo que sufre. ¿Son malas las personas que se ven afectadas por acontecimientos trágicos y dolorosos? ¿O han cometido pecados más grandes? ¡NO! ¡Miren a Jesús! Ante los incidentes desafortunados descritos por Lucas en el evangelio, él no juzgó. Así, en lugar de oprimir a los demás, nos invita a mirarnos a nosotros mismos: "Si no os convertís, todos pereceréis como ellos". Si no nos sucede nada malo, si logramos algo no es porque seamos mejores que los demás, ni siquiera buenos, sino porque Dios es paciente con nosotros y quiere vernos dar fruto.

Por lo tanto, busquemos entrar en el plan de Dios. Todos necesitamos conversión. La parábola del viñador nos muestra que Dios es paciente y nos da tiempo para dar fruto, pero no seamos soberbios, no abusemos de la ternura del Señor. Cada uno puede encontrar en sí mismo algo que merece ser cambiado o mejorado. Ir a la iglesia, pertenecer a una asamblea de fe, gozar de buena salud, gozar de una situación económica satisfactoria, tener conocimientos o poder, todas estas cosas no nos hacen mejores que nadie. Lo que nos hace mejores es el esfuerzo que hacemos cada día para superarnos, para caminar en el camino recto, para volver al Señor y hacer su voluntad en el amor. Que el Señor nos ayude en nuestros esfuerzos de conversión. Que nos muestre el camino como lo hizo para el pueblo de Israel. Que nos da tener un corazón tierno como él para avanzar libre y confiado en su amor.



Ekenley JEAN-NOËL (Tito)